

Las películas españolas, entre 1931 y 1936, de espaldas a la realidad sociopolítica

MADRID, 20 (INFORMACIONES, por Javier Goñi).

LA indiferencia con que fue acogida una película como «*Fermin Galán*» (1931), de Fernando Roldán, o la indignación con que se rechazó «*Tierra sin pan*» (1932), de Buñuel, no fueron casos aislados. En general, las películas españolas que se rodaron entre 1931 y 1936 se presentaban totalmente de espaldas a la realidad sociopolítica del momento. Esta es la principal conclusión que se desprende del estudio de las cintas rodadas entre esos años (con la guerra civil la cosa cambia), que ha llevado a cabo don José María Caparrós Lera, crítico de «*Mundo*», y que con el título de «*El cine republicano español, 1931-1939*» ha publicado en la Editorial Dopesa.

Y que el panorama con la guerra civil cambia es tan evidente, que el crítico, para demostrarlo, ha dividido claramente los dos periodos, englobándolos, sin embargo, en un mismo rótulo —«cine republicano»—, pues, como escribe nada más comenzar su estudio, la legalidad republicana se mantiene hasta el triunfo del general Franco.

La República es proclamada en plena crisis cinematográfica y es acogida con cierto escepticismo por la mayoría de los miembros de esta incipiente industria. En los cinco años de Gobierno republicano se filman 185 títulos (predominan los largometrajes, frente a los documentales y cortos). De estos títulos, muy pocos tienen una carga ideológica clara —los partidos políticos todavía no habían descubierto el poder de transmisión de ideas que tenía el cine—. Los 350 títulos que se ruedan en los tres años de guerra civil, si van a tener, la mayoría, esa carga ideológica. Solamente se rodarán ocho largometrajes. Los partidos políticos —los de un bando y otro— van a descubrir ahora el documental (318 se van a filmar; la mayoría,

desde el lado republicano, y la mayor parte, obra de la C.N.T.-F.A.I.).

AÑO CLAVE

Con todo, no hay que adelantarse acontecimientos. Mil novecientos treinta y dos es el año en que la película sobre las Hurdes, de Buñuel, es considerada un insulto a la nación (Buñuel abandona el país y no regresará hasta la guerra). Pero 1932 es además un año clave para la historia del cine español: se fundan los primeros estudios sonoros de España (Orphea Films). Desde estos estudios barceloneses (pronto le seguirán otros madrileños: Cea, Ecesa, etc.) se va a luchar con éxito contra la colonización extranjera. Se va a luchar contra el cine americano «hablado en castellano» (por López Rubio, Jardiel Poncela y tantos otros que se trasladaban a finales de los años veinte a Hollywood).

Y el cine español se sacude la tutela norteamericana con directores como Florián Rey, Benito Perojo, Fernández Ardavin, Luis Marquina, Edgar Neville, Fernando Delgado, Sáenz de Heredia, José Buchs, Iquino, y con películas como «*Nobleza baturra*», «*Morena Clara*», «*La verbena de la Paloma*», «*Don Quintín el amargao*» (codirigida por Buñuel, quien, años más tarde, en su etapa mejicana, rodará otra versión más personal), «*El malvado Carabel*», etc.

Al producirse la sublevación militar del 18 de julio, el Gobierno de la República estimula la realización de documentales y películas proselitistas y de propaganda. Caparrós Lera, al llegar a este periodo, presenta, tal como lo ha hecho anteriormente, las fichas técnicas de las películas que cada partido u otra institución realiza (los 65 documentales del P.C.; la gran actividad cinematográfica de la C.N.T.-F.A.I.; la importante labor de la Generalidad a través del Departament de Cinema y de la productora Laia Films; los documentales falangistas y requetés; los del Departament Nacional de Cinematografía —Gobierno de Burgos—, etc.).

No olvida las películas extranjeras —desde la «*Mariquita Terremoto*», hecha en Berlín, hasta la mítica «*Espoir*», de Malraux, pasando por las de la Italia fascista, las norteamericanas en ayuda de las Brigadas Internacionales.

El libro de Caparrós Lera —como él mismo reconoce— no pretende ser un panorama exhaustivo de un tema poco tratado (como tantas otras actividades culturales con sello republicano), sino que mediante muy pocas páginas expositivas y muchas —la mayoría— destinadas a incluir las fichas técnicas, convenientemente ordenadas, de los films de este periodo, Caparrós Lera ha conseguido una útil aproximación y punto de partida para posteriores investigaciones.